

Evaluación del proceso de liberalización financiera en términos del crédito otorgado por la banca comercial al sector privado. Los casos de Argentina, Brasil y México (1990-2017)

Evaluation of the financial liberalization process in terms of the credit granted by commercial banks to the private sector. The cases of Argentina, Brazil and Mexico (1990-2017)

LAPA-GUZMÁN, Javier*†, BALTAZAR-ESCALONA, Juan Carlos y ROSAS-ROJAS, Eduardo

Universidad Autónoma del Estado de México, Km. 11.5 Carretera Atizapán de Zaragoza-Nicolás Romero S/N. Boulevard Universitario S/N Predio San Javier Atizapán de Zaragoza, Estado de México.

ID 1^{er} Autor: *Javier, Lapa-Guzmán* / ORC ID: 0000-0001-9302-5319, Researcher ID Thomson: B-4305-2016, CVU CONACYT ID: 224916

ID 1^{er} Coautor: *Juan Carlos, Baltazar-Escalona* / ORC ID: 0000-0002-7255-7778, Researcher ID Thomson: B-7260-2016, CVU CONACYT ID: 265350

ID 2^{do} Coautor: *Eduardo, Rosas-Rojas* / ORC ID: 0000-0002-0478-3036, CVU CONACYT ID: 47047

Recibido Marzo 27, 2018; Aceptado Junio 30, 2018

Resumen

Durante las últimas décadas, el sistema financiero internacional ha sido objeto de una serie de reformas bajo la lógica del paradigma McKinnon-Shaw, que sostiene la existencia de una relación positiva entre dicho sector y el productivo. Esto explica los distintos procesos de liberalización financiera que se llevaron a cabo en la mayoría de los países en vías de desarrollo durante la década de los noventa; y con los cuales se buscaba promover una mejor relación entre la banca comercial y el sector productivo; dado que al incentivar la competencia en el sector bancario, teóricamente se mejorarían las condiciones de acceso al crédito; así como su asignación. En este sentido, es que se analizan los resultados obtenidos en tres economías (Argentina, Brasil y México), que presentan características en común, que permiten su comparación; es decir, en el presente trabajo se evaluará en cada caso, si la banca comercial realmente ha contribuido al desarrollo del sector productivo nacional y por lo tanto, al crecimiento de la economía.

Liberalización financiera, Banca comercial, Crédito, Crecimiento económico

Abstract

During the last decades, the international financial system has been modified by different reforms under the McKinnon-Shaw paradigm, which supports the existence of a positive relationship between this sector and the productive sector. This explains the different processes of financial liberalization that took place in most developing countries during the nineties; with which it was sought to promote a better relationship between commercial banking and the productive sector; because by encouraging competition in the banking sector, theoretically the conditions of access to credit and its allocation would be improved. In this sense, the results obtained in three economies (Argentina, Brazil and Mexico) are analyzed, with common characteristics that allow their comparison. Thus, in the present work it will be evaluated in each case, if the commercial bank has really contributed to the development of the national productive sector and therefore, to the economic growth of the country.

Financial liberalization, Commercial banking, Credit, Economic growth

Citación: LAPA-GUZMÁN, Javier, BALTAZAR-ESCALONA, Juan Carlos y ROSAS-ROJAS, Eduardo. Evaluación del proceso de liberalización financiera en términos del crédito otorgado por la banca comercial al sector privado. Los casos de Argentina, Brasil y México (1990-2017). Revista de Administración y Finanzas.2018. 5-15: 1-11.

*Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: javierlapaguzman@hotmail.com)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

La importancia del sistema financiero radica en el hecho de que es el encargado de captar recursos económicos; para posteriormente ponerlos a disposición de empresas u organizaciones con atractivas opciones de inversión; a través de las cuales, no solo recuperarán el préstamo recibido, sino también obtendrán un rendimiento. Dicha dinámica representa la esencia del sistema económico de cualquier país; por lo tanto, es comprensible lo importante que resulta la correcta vinculación entre el sistema bancario y el sector privado de una economía; dado que de ello depende se logren mayores niveles de inversión productiva; nuevas fuentes empleo; y por lo tanto, la gestación de un periodo de crecimiento y desarrollo económico sostenido.

En este sentido es que reformas como la de liberalizar el sistema financiero han buscado mejorar dicha relación; dado que se considera que al promover la competencia en el sector bancario, se mejorarán las condiciones de acceso al crédito para el sector privado; y dado que la oferta de crédito es limitada; su asignación será mucho más eficiente, ya que se priorizarán aquellas opciones de inversión que presenten mayores niveles de rentabilidad y cuyo riesgo sea contenido; con lo que la estabilidad macroeconómica del país también se verá beneficiada.

De esta manera, el proceso de liberalización financiera ha sido uno de los principales responsables de la creciente profundidad financiera que ha caracterizado a la mayoría de las economías del orbe. Cabe señalar que dicho termino hace referencia a la relación entre el crecimiento de los activos financieros y el de los activos no financieros; y que por lo general se mide a través del cociente entre el agregado monetario M2 y el Producto Interno Bruto (PIB) de la economía en cuestión.

De acuerdo a este indicador, si aumenta la cantidad de activos financieros en la economía a una tasa de crecimiento mayor al PIB, es posible inferir que existe una mayor disponibilidad de recursos para financiar inversiones en el sector productivo; por lo tanto se asume que el desarrollo del sector financiero, es altamente recomendable para un país en vías de desarrollo, ávido de mayores niveles de crecimiento económico.

En el caso de países como Argentina, Brasil y México, que comparten una historia económica similar durante los últimos años del milenio pasado, es notable el aumento en el grado de profundidad financiera; lo que de acuerdo a la teoría ortodoxa, debería traducirse en una tendencia positiva y constante de crecimiento económico (Stockhammer, 2008). Sin embargo autores como Paineira (2009) y Lapavistas (2011) consideran que los resultados alcanzados por dichos países en términos de crecimiento económico, de ninguna manera representan un argumento suficiente para sostener que las distintas reformas llevadas a cabo en el ámbito financiero han sido exitosas.

De hecho, Di Ciano (2014) para Argentina; Solorza (2009) para Brasil; y Girón y Correa (2013) para México, coinciden en menor o mayor grado, en el hecho de que si bien es cierto las reformas implementadas en sus respectivos países han contribuido al notable desarrollo que la banca comercial ha registrado en las últimas décadas; esta no ha logrado configurarse como una verdadera opción de financiamiento para el sector productivo; ya que ha priorizado otro tipo de créditos; principalmente el relacionado con el consumo y la vivienda; dejando a un lado el destinado a actividades productivas. Lo que explicaría el escaso crecimiento y la inestabilidad macroeconómica que durante los últimos veinte años han caracterizado a estos tres países (véase gráfico 1).

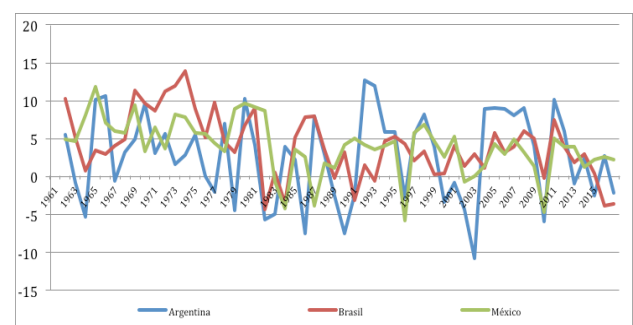


Gráfico 1 PIB (% crecimiento)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del FMI (2018)

En el presente trabajo se analiza la evolución de la banca comercial en tres países que presentan en años recientes una historia relativamente similar; con el objetivo de determinar si el proceso de liberalización financiera por el que han transitado, ha logrado mejorar las condiciones de acceso al crédito para el sector productivo.

De esta manera será posible respaldar o no, el paradigma McKinnon (1973) – Shaw (1973) que sostiene la existencia de una relación positiva entre el desarrollo del sector financiero y el crecimiento económico de un país. Para ello, en el apartado siguiente se revisarán por un lado, los fundamentos teóricos de un proceso de liberalización financiera, y por el otro, la serie de acontecimientos que precedieron a dicho proceso en los tres países. Mientras que en la sección 3, se llevará a cabo el análisis estadístico sobre el comportamiento reciente de la banca comercial en cada uno de los casos. Finalmente se exponen las conclusiones.

El proceso de liberalización financiera

Los partidarios del proceso de liberalización financiera sostienen que contribuye al crecimiento económico de un país, dado que promueve el desarrollo financiero; principalmente a través de dos vías; la primera se relaciona con el hecho de que en el sistema financiero se asignan los recursos, es decir, es el lugar donde el ahorro se canaliza hacia la inversión. Por lo tanto, al liberalizarlo se promueve la competencia, lo que conlleva una mejor asignación de los recursos.

En este sentido Shaw (1973) considera que el sector financiero al ampliar su injerencia en la economía; logra incrementar sus niveles de ahorro; lo que le permitirá destinar mayores recursos a la inversión productiva; configurándose un círculo virtuoso. Además, al momento de asignar los recursos en cuestión, se priorizarían aquellas opciones de inversión más rentables, contribuyendo así, a la eficiencia de los procesos productivos y por lo tanto, a la estabilidad macroeconómica del país.

En esta misma línea de pensamiento, autores como Levine (2004) consideran que el banquero no solo genera innovaciones financieras, sino que también brinda una serie de servicios de asesoría al sector empresarial; ayudándole a mejorar el rendimiento de sus distintos proyectos de inversión. De esta manera, la intermediación financiera tiene una injerencia positiva sobre el crecimiento económico. Y la segunda, hace referencia a la situación financiera que presentan los países en vías de desarrollo; en donde no existen mercados financieros eficientes y por ende, un proceso de liberalización financiera contribuiría a su creación.

Y es que de acuerdo a McKinnon (1973), en los países bajo represión financiera, la mayoría de los agentes económicos, se autofinancian a través de encajes monetarios (dinero en efectivo o especie), y no vía préstamos bancarios o inversiones a mediano y largo plazo; prueba de ello es la gran participación que presenta el crédito de proveedores en la mayoría de los países en desarrollo. Por lo que al liberalizar el sistema financiero, no solo se promueve el desarrollo del mismo, sino que se mejoraría el acceso al crédito bancario; dado que las empresas valorarían una tasa de interés real por debajo de la tasa de rentabilidad de las inversiones a las que tengan acceso; produciéndose una mejor y mayor canalización de los recursos hacia inversiones productivas.

Lo anterior no solo contribuiría a una mayor profundidad financiera sino que modificaría la lógica de los agentes económicos sobre la demanda de recursos; que cada vez estaría más ligada al rendimiento de la inversión potencial; mejorando la eficiencia y estabilidad de la economía en su conjunto.

Sin embargo, autores como Orhangazy (2008) y Stockhammer (2009); consideran que la liberalización financiera implica una serie de riesgos para economías con sistemas financieros poco desarrollados, ya que se les obliga a seguir acelerados procesos de apertura y desregulación, con el objetivo de adecuar la estructura y funcionamiento de su sistema financiero a los requerimientos del sistema financiero internacional; sin dar tiempo a la conformación de instituciones maduras y con la capacidad de velar por los intereses de la economía; potenciando así, la inestabilidad financiera y el riesgo de crisis.

Es en este sentido, que la historia reciente de economías como la argentina, brasileña y mexicana adquieren gran importancia, no solo porque son perfectos ejemplos de procesos abruptos de liberalización financiera, sino porque experimentaron graves descalabros financieros durante los años siguientes a la implementación de un paquete similar de reformas; lo que sin duda genera una serie de interrogantes sobre los verdaderos efectos que tuvieron dichas reformas sobre las economías de dichos países.

En el caso de Argentina, durante el período 1992-1994 se consolidaron las políticas económicas de desregulación, privatización y apertura económica implementadas desde mediados de 1989. La simplificación en materia tributaria, el incremento de la actividad económica y el acelerado retiro del Estado del campo económico generaron un superávit fiscal primario, entre otros efectos inicialmente positivos. Además, se llevó a cabo el denominado “plan de convertibilidad” que inicialmente resultó benéfico en términos de inflación; sin embargo, más tarde serían evidentes sus costos, por ejemplo el cuantioso gasto de reservas para la “defensa del tipo de cambio”.

Por otro lado, el proceso de privatización de empresas públicas y la desregulación de la economía generaron un significativo flujo de inversiones al país que se concentró básicamente en las empresas privatizadas, en la venta de importantes empresas industriales de capitales privados nacionales y en el sistema financiero. Esto último, permitió el fortalecimiento del sistema bancario, que además, se concentró en un menor número de instituciones; en 1994, funcionaban 135 bancos privados, y en tan solo un año, el número se redujo a 105; tendencia que continuó en los años siguientes (Dequino, Constantino y Sánchez, 2017). Lo anterior sentó las bases del nuevo sistema financiero argentino, caracterizado por elevados niveles de volatilidad, y por ende inestabilidad; responsable de la aguda crisis que enfrentó el país en 2002; sumándose a la lamentable lista de países en vías de desarrollo con descalabros financieros durante la segunda mitad de los noventa e inicios del nuevo milenio.

De igual forma Brasil durante la década de los noventa, inició su proceso de liberalización financiera, como parte de una nueva política de desarrollo; basada en las iniciativas y los intereses del sector privado, y no por acciones dirigidas o financiadas por el Estado. La política financiera tenía como objetivo, estimular la expansión y diversificación del mercado de activos, mediante el ahorro e instituciones financieras privadas.

En consecuencia, se promovió la desregulación y apertura del mercado financiero; además de la restricción de los distintos mecanismos de injerencia directa con los que contaba el Estado; bajo la idea de que con el desarrollo del sector privado, producto del proceso de liberalización financiera, dichos mecanismos serían innecesarios (Goirigolzarri, 2003).

De esta manera, el sector bancario, pasó por un profundo proceso de transformación a lo largo de la última década; en este sentido son dos los aspectos que merecen ser destacados: primero, las reformas legales que acercaron las reglas de funcionamiento internas a las internacionales, permitiendo el saneamiento del sector en un ambiente de volatilidad macroeconómica; y segundo, un cambio estructural del sector, con la reducción de la participación de los bancos públicos y el aumento del porcentaje de capital extranjero, en un movimiento que combinó una acción proactiva de las autoridades monetarias y el interés estratégico de los principales agentes del sector privado.

Por otro lado, cabe señalar que Brasil no es una excepción a la tendencia general de consolidación y extranjerización bancaria. Sin embargo, de acuerdo con Moreira y Da Silva, (2004), la liberalización financiera y la mayor participación del capital internacional, no redujeron los problemas de insuficiencia crediticia.

Por su parte, la economía mexicana adoptó el modelo neoliberal de crecimiento a través de reformas muy similares: un acelerado proceso privatizador, una apertura comercial irrestricta y la liberalización del sistema financiero. Y es que hasta los años setenta, la estructura del sistema financiero mexicano había permanecido prácticamente inalterada durante varias décadas, y se le recriminaba el ser poco flexible, dado que estaba diseñada para una economía pequeña y relativamente cerrada al exterior. La idea de que carecía de los mecanismos adecuados para impulsar el alto ritmo de crecimiento que perseguía la nueva política económica de la administración en funciones, en un contexto internacional más volátil que en el pasado, estaba muy extendida. A pesar de que dicha estructura, había contribuido al notable crecimiento económico del país durante las dos décadas previas (Lapa, 2015).

México inició los años noventa con un sistema bancario desregulado, en el que la banca comercial presentaba un elevado grado de concentración, que le impedía cumplir cabalmente con sus funciones; principalmente la de financiar la inversión productiva, u ofrecer tasas de depósito redituables a los ahorradores nacionales (Marchini, 2003). Y el sector financiero no bancario, a pesar de su creciente importancia, continuaba sin generar los mecanismos que le permitieran incrementar el financiamiento a la inversión.

Durante la primera mitad de los noventa, se reprivatizó el sistema bancario y se le restituyó la función de banca de inversión; al tiempo que se fortalecieron los grupos financieros (para 1994 estos controlaban el 50% del total de activos financieros); se culminó el proceso de globalización del mercado de valores; se concedió autonomía al banco central; la política monetaria quedó sujeta a bandas cambiarias; se concluyó la renegociación de la deuda externa en el marco del Plan Brady; se inició la privatización del sistema de pensiones, y se firmó en 1994 el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). A partir de entonces, paulatinamente la banca comercial se ha extranjerizado y se han configurado poderosos grupos financieros, lo que de acuerdo con Pineda (2009), lejos de contribuir a la mejora de las condiciones de acceso al crédito, ha distanciado al sector financiero, del productivo.

El desarrollo que ha experimentado el sector financiero de los tres países bajo análisis durante las últimas décadas, obedece en gran medida a la serie de reformas llevadas a cabo en el sistema financiero internacional; principalmente, el proceso de liberalización que emprendieron dichos países a finales de los años ochenta; así como al avance en las tecnologías de la información y la comunicación, que contribuyeron al desarrollo del proceso de globalización financiera; y también, debe considerarse la creación y mejora de nuevos instrumentos financieros, responsables en gran medida de la expansión de los mercados. Sin embargo, la evidencia sobre que dicho desarrollo haya mejorado las condiciones de acceso al crédito para las empresas y con ello, se haya propiciado una mejor vinculación entre el sector financiero y el productivo, en el caso de las tres economías en cuestión, de ninguna manera puede ser considerada como contundente.

Por ello, identificar los verdaderos efectos que el proceso de liberalización financiera y el consiguiente desarrollo del sector financiero, han tenido sobre el sector productivo, adquiere gran relevancia. Y considerando que el principal vínculo entre los sectores involucrados es el crédito bancario; a continuación se analiza el comportamiento del otorgado por la banca comercial al sector privado, para cada una de las economías bajo análisis; solo así será posible catalogar o no, como casos de éxito los procesos de liberalización financiera seguidos por dichos países.

El financiamiento otorgado por la banca comercial al sector privado

De acuerdo con Blancas (2010), en la mayoría de los países emergentes que optaron por llevar a cabo procesos de liberalización financiera; los resultados no fueron los esperados. De hecho, dichos procesos contribuyeron a la configuración de sectores financieros disfuncionales respecto a las necesidades económicas y productivas de cada país; al restringir el financiamiento de largo plazo para la inversión, así como los créditos a la pequeña y mediana empresa; al priorizar las utilidades de los conglomerados financieros; lo que de acuerdo con Levy (2010) terminó por promover la inestabilidad financiera y económica, característica de estos países en las últimas décadas; y que les ha impedido detonar una nueva fase de crecimiento económico sostenido.

En este sentido, basta observar el débil ritmo de crecimiento que registran países como Argentina, Brasil y México, durante el periodo 1990-2015: 3.5%, 2.22% y 2.65% respectivamente. Por lo tanto, estos tres países no solo comparten el haber llevado a cabo una reforma financiera de gran envergadura a finales de los ochenta, sino que también, presentan un crecimiento insuficiente desde entonces, o al menos, menor al que habían registrado en décadas anteriores (FMI, 2018).

En este contexto es que analizar la evolución del crédito otorgado por la banca comercial a lo largo de los últimos años, se torna imperativo, para comprender los verdaderos efectos que el desarrollo del sector financiero ha generado sobre las economías en cuestión.

Uno de los aspectos que comparten las tres economías analizadas, es el constante incremento de los activos bancarios durante los últimos años. En el caso de Argentina, el promedio es de 2.3% durante el periodo 1990-2018; mientras que para Brasil, el dato es de 3.2% entre 2005 y 2018; y en el caso de México el crecimiento promedio es de 1.3% durante el periodo 2001-2018; como se puede observar en los siguientes gráficos.

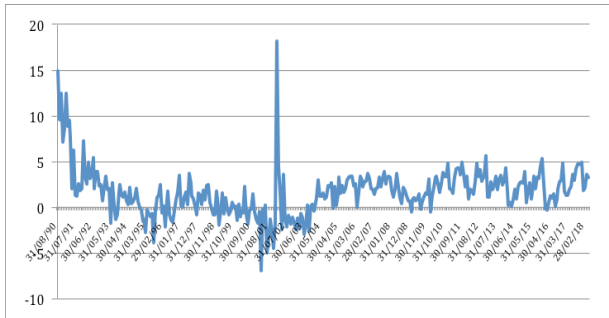


Gráfico 2 Activo total de la Banca Comercial. Argentina (% de crecimiento)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de la República Argentina (2018)

Nota: Las tasas reales de crecimiento correspondientes a diciembre de 2001 y enero de 2002, fueron -19.40 y 180.93% respectivamente; pero se decidió ajustarlas por cuestiones de escala y claridad en el gráfico

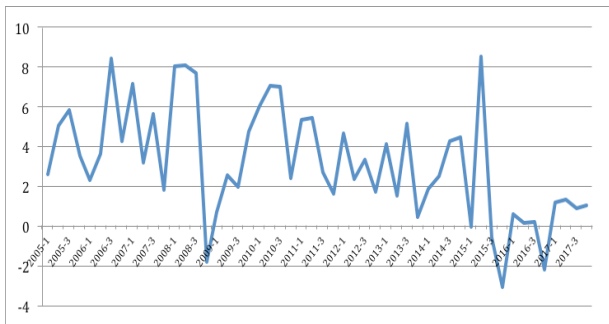


Gráfico 3 Activo total de la Banca Comercial. Brasil (% de crecimiento)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de Brasil (2018)

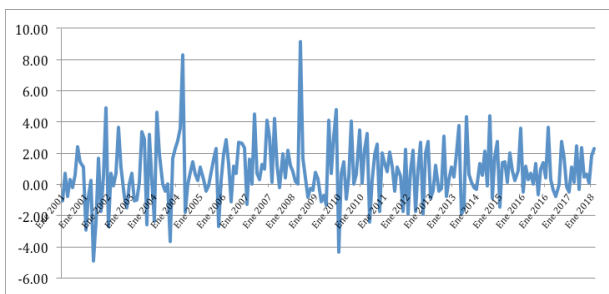


Gráfico 4 Activo total de la Banca Comercial. México (% de crecimiento)

Fuente: Elaboración propia con base en CNBV (2018)

Aunque los ritmos de crecimiento en cada caso han sido distintos en intensidad, lo cierto es que dicho crecimiento ha sido constante a lo largo del tiempo; lo que permite inferir un fortalecimiento general de la banca comercial; lo que a su vez debería traducirse en una mejor vinculación con el sector productivo, a través de mejores condiciones de acceso al crédito.

Sin embargo, al revisar la composición del crédito otorgado por la banca comercial durante los últimos años, se observan rasgos que no coinciden con los efectos esperados; por ejemplo el gráfico 5 muestra la participación respecto al total de los principales rubros a los que se ha destinado el crédito otorgado por la banca comercial en Argentina; y resulta evidente el crecimiento del otorgado a consumo, que en 1990 representaba el 12.1%, y para el primer trimestre de 2018, 26.3%. Esto frente a la reducción de más del 50% que experimentó el referente a la industria, que pasó de 36.5% a 16.2% en el mismo periodo de tiempo; de igual forma los relacionados al sector servicios y al de la construcción, presentan una reducción similar.

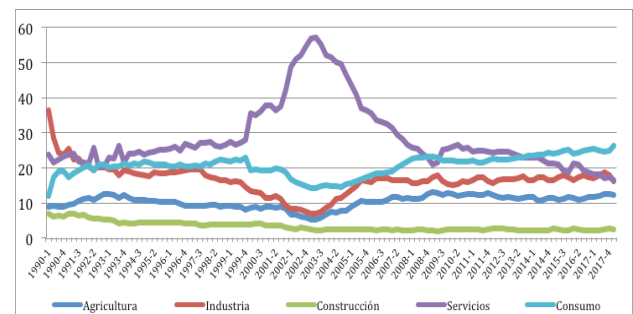


Gráfico 5 Crédito otorgado por la BC al sector privado. Argentina (% de participación)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de la República Argentina (2018)

Lo anterior genera dudas sobre lo sucedido en la economía argentina, ya que de ninguna manera el comportamiento registrado por el crédito proveniente de la banca comercial puede ser considerado como una prueba de mejor vinculación entre el sector bancario y el sector productivo de dicho país. Este mismo comportamiento se observa en el caso de la banca comercial mexicana, en donde el crédito destinado a consumo pasó de 7.56% en 1994; a 23.17% en 2018; mientras que el referente a manufacturas pasó de 17.79% a 8.57%, en el mismo periodo, mientras que el otorgado al sector financiero pasó de 4.28% a 7%; de igual forma el crédito a vivienda y construcción presenta un incremento a lo largo de los años.

Además, en términos generales, el crédito destinado al sector privado presenta una reducción de 10%, pasando de 90.92% en 1994, a 80.33% durante el primer trimestre de 2018 (véase gráfico 6).

Al respecto, es importante considerar dos cuestiones que agravan la situación antes descrita; la primera tiene que ver con el incremento del crédito al consumo, que bajo ciertas condiciones podría ser considerado como un aspecto positivo para el sector productivo del país, es decir, como elemento detonante de la demanda agregada; sin embargo, en países como los analizados, dicho efecto multiplicador difícilmente se materializa, dado el elevado componente importado que registra el consumo nacional; por lo tanto, es posible inferir que todo impulso a la demanda, terminará fugándose vía importaciones, con lo que se diluye el posible efecto positivo de esta dinámica crediticia.

Y la segunda, se refiere a lo que sostiene Kaldor (1963) sobre la importancia que tienen las actividades productivas para los países en desarrollo, ya que son estas las únicas con la capacidad de gestar periodos de crecimiento económico sostenido; y prueba de ello es que todos los países ahora desarrollados transcurrieron por una etapa de acelerada industrialización, previo a lograr su pleno desarrollo económico. Por lo tanto, el hecho de que los rubros de consumo y servicios sean los más favorecidos por el sector bancario, es motivo de preocupación desde la perspectiva del autor antes mencionado.

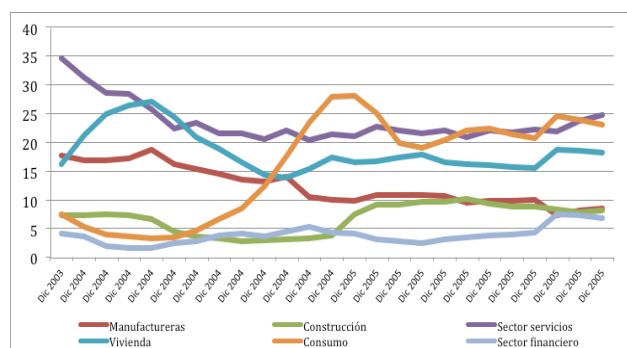


Gráfico 6 Crédito otorgado por la BC al sector privado. México (% de participación)

Fuente: Elaboración propia con base en CNBV (2018)

El organigrama bancario en Brasil presenta una serie de diferencias respecto al de los dos países anteriormente abordados; principalmente por el mayor grado de injerencia en términos de propiedad y por ende, de funcionamiento que aún mantiene el Estado; aunque si bien es cierto, en años recientes la participación privada en la banca comercial ha ido en constante aumento, todavía la presencia estatal es muy importante, basta considerar que el banco de mayor tamaño sigue siendo Banco do Brasil (propiedad del gobierno federal); aspecto que no sucede en Argentina y México.

A pesar de las características particulares que presenta la información estadística disponible sobre el sistema bancario brasileño, fue posible identificar los sectores económicos con mayor participación en el crédito otorgado por la banca comercial; mismos que se muestran en el gráfico 7; en el que es posible observar que no solo el sector servicios ha sido el más beneficiado, sino que su porcentaje de participación ha incrementado en los últimos años, pasando de 47.6% en 2012, a 50.02% en el primer semestre de 2018; mientras que el crédito destinado a la industria pasó de 41.3% a 40.9% en el mismo periodo de tiempo. A pesar de que los cambios no son tan drásticos como en el caso argentino y mexicano; lo que posiblemente obedezca a la mayor capacidad con la que cuenta el Estado para direccionar el crédito hacia actividades que considera estratégicas; pero aún así, es clara la tendencia a priorizar el sector servicios sobre el industrial; por lo que las interrogantes sobre los verdaderos beneficios que ha representado el desarrollo del sector bancario para el productivo, prevalecen.

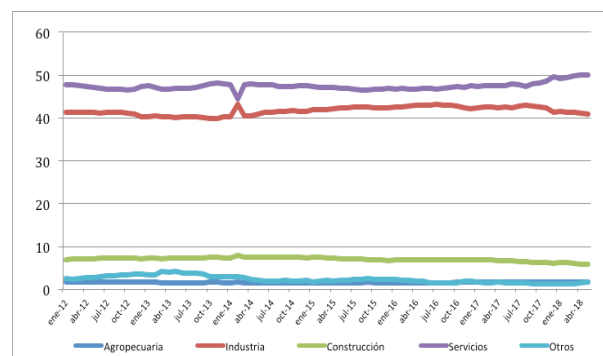


Gráfico 7 Crédito otorgado por la BC al sector privado. Brasil (% de participación)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central do Brasil (2018)

Esta dinámica crediticia explica en cierta medida que otras fuentes de financiamiento no bancario, hayan adquirido mayor importancia en los últimos años; por ejemplo, los recursos provenientes del exterior, la emisión de instrumentos de deuda interna y el crédito de proveedores; cabe señalar que las dos primeras opciones solo son accesibles para empresas de gran tamaño, por lo que la tercera se ha vuelto la principal fuente de financiamiento para las pequeñas y medianas empresas, que generalmente son excluidas de los canales financieros tradicionales (Lapa, 2018).

Sin embargo, el escaso crecimiento registrado por las tres economías bajo análisis, da cuenta de la insuficiencia crediticia respecto a las necesidades que enfrentan sus respectivos sectores productivos. Cabe señalar que en todos los casos, lo anterior no ha impedido que la banca comercial logre un positivo margen de utilidades. De ello dan cuenta los dos principales índices de rentabilidad financiera: ROA y ROE. En el caso de la economía argentina, el primero de ellos pasó de 0.3 en 1999, a 2.98 en 2018; mientras que el segundo pasó de 2.3 a 25.45, en el mismo periodo de tiempo (véase gráfico 8). Es decir, con excepción del año 2002, en el que el país enfrentó una de las mayores crisis financieras de las últimas décadas, la rentabilidad de las instituciones bancarias no se vio comprometida, a pesar de la fragilidad macroeconómica característica de los últimos años.

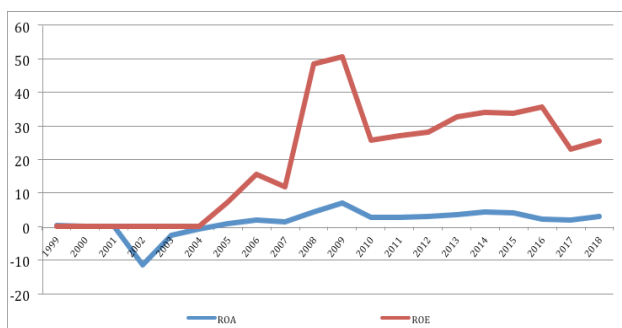


Gráfico 8 Rentabilidad sobre activos (ROA) y sobre capital invertido (ROE). Argentina

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de la República Argentina (2018)

En el caso de la economía mexicana, el índice de rentabilidad sobre activos en 2001 fue de 0.52, y para 2017, fue de 1.58; mientras que el índice de rentabilidad sobre capital invertido pasó de 7.59 a 15.18, en el mismo periodo de tiempo.

Es decir, nuevamente es posible observar una tendencia creciente en ambos índices. Las razones de esto, merecen un análisis más profundo; pero dado que no es el objetivo del presente trabajo, no se abordarán en esta ocasión; con seguridad serán objeto de futuras investigaciones. Sin embargo, cabe señalar que autores como Girón y Correa (2010), infieren que lo anterior obedece en cierta medida a las elevadas comisiones y al diferencial entre las tasas de interés activas y pasivas; lo que asegura un considerable margen de ganancias a la banca comercial (véase gráfico 9).

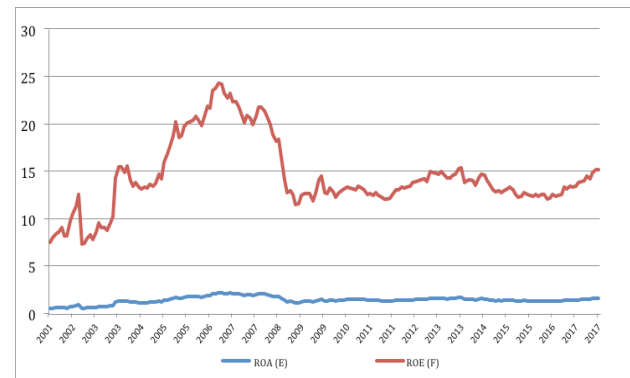


Gráfico 9 Rentabilidad sobre activos (ROA) y sobre capital invertido (ROE). México

Fuente: Elaboración propia con base en CNBV (2018)

El caso de la banca comercial brasileña es distinto, ya que ambos índices presentan una tendencia decreciente, sin embargo, esto no significa que sus niveles actuales sean malos; de hecho son muy cercanos a los que presenta la banca comercial mexicana; es decir, el índice de rentabilidad sobre activos en el primer trimestre de 2018 fue de 1.54; y el de rentabilidad sobre capital invertido fue de 14.31; por lo que es posible inferir que durante los últimos años, dichos índices se han ajustado a la media internacional (véase gráfico 10).

Durante las últimas décadas el sector financiero de los tres países bajo análisis ha experimentado un abrupto desarrollo, como resultado de una serie de reformas relativamente similares; entre las cuales destaca, la liberalización financiera, con la que se otorgó mayor autonomía de gestión a las instituciones bancarias, con el objetivo de promover una mejor dinámica crediticia que beneficiara al sector productivo, y por ende a la economía en su conjunto.

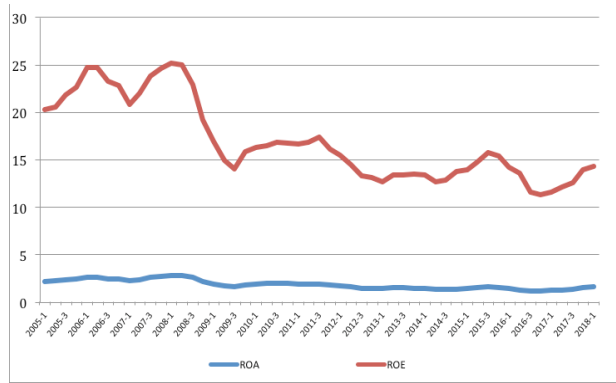


Gráfico 10 Rentabilidad sobre activos (ROA) y sobre capital invertido (ROE). Brasil

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central do Brasil (2018)

Sin embargo, dichas reformas terminaron por modificar el objetivo fundamental de la banca comercial, que lejos de priorizar sus metas de captación y financiamiento, centró su atención en la obtención de utilidades; aún cuando no guardaran relación alguna con el sector productivo (López, 2009). Esto explica en cierta medida que los sectores con mayor participación en el crédito otorgado por la banca comercial hayan sido el de consumo y el de servicios; por encima del relacionado con actividades de índole industrial y manufacturera.

Por lo tanto, resulta difícil argumentar que el proceso de liberalización financiera haya elevado la eficiencia y competitividad de la planta productiva de los tres países en cuestión (Blancas, 2010). Lo que de ninguna manera puede ser catalogado como algo positivo; basta recordar que tan solo hace una década, la crisis financiera de 2008 mostró la vulnerabilidad del sistema financiero internacional, y evidenció el riesgo de las actividades especulativas; cuyos efectos no se limitaron al sector financiero.

Conclusión

Es claro que el proceso de liberalización financiera llevado a cabo en los tres países bajo análisis, como parte de la adopción del modelo neoliberal de crecimiento, modificó sus respectivos sistemas financieros; al elevar el volumen de operaciones en sus mercados bancarios y de capitales; como fue posible observar al revisar el comportamiento de sus activos bancarios durante los últimos años.

Lo anterior debía ser acompañado de una mayor relación entre el sector bancario y el productivo, que se traduciría en mejores condiciones de acceso al crédito para el segundo.

Sin embargo, al revisar la composición del crédito otorgado por la banca comercial de los países en cuestión, a sus respectivos sectores privados; fue posible identificar que los sectores más favorecidos han sido los relacionados con el consumo y los servicios; y no, los sectores de índole industrial como se esperaba. De esta manera, es posible inferir que los procesos de privatización y extranjerización, en menor o mayor grado, que se llevaron a cabo en los tres países, implicaron una restricción del crédito destinado a las actividades industriales; situación que se agrava para las pequeñas y medianas empresas, que tampoco tienen acceso al financiamiento vía el sector bursátil (Lapa, 2016).

Además, la banca de desarrollo ha visto reducido su margen de acción; y por su parte, el mercado de capitales a pesar de estar sujeto a profundos cambios tanto en su constitución, como en su funcionamiento, no ha logrado constituirse como una verdadera opción de financiamiento para la mayoría de las empresas de estos países. De esta manera, la falta de crédito a las empresas representa uno de los principales obstáculos para el crecimiento económico y la creación de empleos.

Por lo tanto, en términos de financiamiento otorgado al sector privado, resulta difícil catalogar como casos de “éxito”, los procesos de liberalización financiera llevados a cabo por estos países. Lo que obliga a reflexionar sobre la necesidad de algunas medidas que logren ajustar la dinámica bancaria a los intereses de crecimiento y desarrollo económico de los países; es decir, que fortalezcan los lazos entre el sector productivo y el financiero.

Por ejemplo, reactivar la función crediticia de la banca, sin olvidar la importancia de la banca de desarrollo, capaz de dirigir recursos a sectores productivos específicos; garantizar financiamiento de largo plazo, para lo cual habrá que recurrir al mercado de capitales, que deberá modificar sus requisitos de ingreso, para elevar el índice de participación; y finalmente, llevar a cabo un monitoreo de las actividades industriales que permita incrementar la eficiencia de la inversión, en pro del desarrollo industrial del país.

El análisis estadístico que conforma este trabajo, permite señalar una serie de distorsiones en el funcionamiento del sistema bancario, que impiden la correcta interacción entre el sector financiero y el productivo, dado que no se han logrado mejorar las condiciones de acceso al crédito para la mayoría de las empresas y con ello, se ha obstaculizado el desarrollo de la inversión de largo plazo; que representa la base para impulsar un proceso de crecimiento económico sostenido.

Referencias

- Banco Central de la Republica de Argentina (2018) <http://www.bcra.gov.ar>
- Banco Central do Brasil (2018) <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries>
- Blancas, Andrés (2010) "La fragilidad financiera en México". México. IIEC-UNAM.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2018) <https://www.gob.mx/cnbv>
- Dequino, D. Constantino, F. y Sánchez, S. (2017) "Sistema financiero argentino: Breve repaso histórico y ¿Qué esperar cuando la inflación desaparezca?". Argentina.^[1]^[2]
- Goirigolzarri, J. (2003) "El sector financiero brasileño" en *Revista ICE Brasil* núm. 810. Brasil.
- Di Ciano, M. (2014) "La estructura del sistema financiero argentino". Argentina.
- Fondo Monetario Internacional (2018) <http://www.imf.org/external/datamapper/datasets>
- Girón, A. y Correa, E. (2010) "México, filiales exitosas y fracaso económico". México. UNAM.
- _____ y Correa, E. (2013) "México en la trampa del financiamiento". México. UNAM.
- Kaldor, N. (1963) "Stablishing the terms of Trade of Underdeveloped Countries", en *Economic Bulletin for Latin America*.
- Lapa, J. (2015) "Opciones de financiamiento del sector productivo mexicano" en *Revista de Estrategias del Desarrollo Empresaria* Vol. 1. España. Ed. Ecorfan. ISSN 2444-4960
- _____ (2018) "The financialization and its effects en the Mexican Productive sector" en *International Journal of Management, Innovation & Entrepreneurial Research*. Taiwan. Ed. GIAP.
- Lapavitsas, C. (2011) "La crisis de la financiarización". México. UNAM.
- Levy, N. (2010) "Las estructuras financieras y el financiamiento de la producción en los principales países latinoamericanos", en *Levy, N. y López, T. (coord.), Las instituciones financieras y el crecimiento económico en el contexto de la dominación del capital financiero*. México
- Levine, R. (2004), "Finance and growth: theory and evidence"; en *Working Paper Series, No. 10766*. Cambridge, Massachusetts. National Bureau of Economic Research (NBER).
- López, T. (2009) "Bursatilización de los pasivos bancarios, contracción del crédito y desintermediación bancaria en México". México. Ed. Plaza y Valdés Editores.
- Marchini, G. (2003) "Financial Reforms in Mexico: Looking for the Causes of Failure" en *Journal of APEC Studies* no 5
- McKinnon, R. (1973) "Money and Capital in Economic Development". Washington. Brookings Institution Press.
- Moreira, A. y Da Silva, J. (2004) "El sistema financiero Brasileño: transformaciones recientes y desafíos" en *Boletín Brasil* vol. 1 núm. 3. Brasil. Ed. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Orhangazi, O. (2008) "Financialization and the US Economy". Massachusetts. Ed. Edward Elgar Publishing.
- Painceira, Juan (2009) "Developing countries in the era of financialisation: From deficit accumulation to reserve accumulation"; en *Research on money and finance discussion*, núm. 4.
- Pineda, P. (2009) "Evolución reciente del financiamiento en México y el papel de la Banca de desarrollo", en *Economía Informa, No. 356*. México, UNAM.

Shaw, E. (1973) "Financial Deepening in Economic Development". Nueva York, Oxford University Press.

Solorza, M. (2009) "El sistema bancario brasileño y su participación en el financiamiento al desarrollo" en *Economía Informa*, núm. 356. México. Ed. UNAM.

Stockhammer, E. (2009) "The finance-dominated growth regime, distribution, and the present crisis". Vienna. University of Economics.